



FRANCIS HALLÉ. LA CONDICIÓN TROPICAL. UNA VISIÓN DETERMINISTA DE AMÉRICA LATINA EN PLENO SIGLO XXI

Antonio Tinoco Guerra
Geógrafo. Universidad del Zulia. Venezuela
aetinocog@gmail.com

Francis Hallé. La condición tropical. Una visión de América Latina en pleno siglo XXI (Resumen)

El determinismo geográfico es una ideología, cuyos orígenes se remontan a la Grecia clásica, donde autores como Platón, Hipócrates y Aristóteles, entre otros, plantearon, por vez primera, en el siglo IV a. de. C. una relación pesimista entre el hombre y el medio, siendo el clima el elemento central de esta relación. A lo largo de toda la historia del pensamiento occidental el determinismo geográfico ha estado presente. En la Edad Media, en la Edad Moderna y en la Edad Contemporánea. Hoy en pleno siglo XXI siguen apareciendo teorías deterministas en el ámbito de la geografía, tal es el caso del geógrafo y biólogo francés Francis Hallé, quien en 2010 publicó una obra sustentando el determinismo geográfico en aspectos económicos, sociales y culturales, llegando a postular una “psicología del hombre tropical”, donde el medio geográfico condiciona las conductas humanas.

Palabras clave: determinismo geográfico, geografía, regiones tropicales, Francis Hallé.

Francis Hallé. The Tropical Condition, a Deterministic Vision of Latin America in the XXI Century (Abstract)

Geographic determinism is an ideology which origins can be found in ancient Greece, where authors like Plato, Hippocrates, and Aristotle, among others, proposed for the first time in the IV century b. C a pessimistic relation between men and its environment, being climate the central element of this relation. Throughout occidental history of thought geographic determinism has been constant; in the middleages, in the modern ages, and contemporary times. Today in the XXI century, deterministic theories keep appearing in fields like geography, this is the case of geographer and biologist Francis Hallé, whom in 2010 published a book defending determinism in the economic, social, and cultural fields, even postulating a “psychology of tropical men”, where the geographic environment conditions human behavior.

Key words: geographic determinism, geography, tropical regions, Francis Hallé.

La visión que Europa ha tenido, tiene y tendrá de América Latina y el Caribe, como de cualquier otra región del planeta, no es una, son múltiples visiones que responden a criterios particulares de cada ciencia o a visiones interdisciplinarias, donde varias ciencias emiten opiniones sobre uno o muchos aspectos de una realidad en particular, en este caso América Latina, es decir, que existen visiones economicistas, políticas, sociológicas, antropológicas, históricas o geográficas, entre otras.

En el ámbito de la geografía una de las visiones que Europa tenía y tiene de América Latina y el Caribe se conformó mucho antes de la llegada del hombre blanco al continente en 1492. Nos referimos al determinismo geográfico, teoría tan antigua como Platón o Hipócrates (siglo IV a.de C.). Esta teoría ha prevalecido en el pensamiento occidental desde la antigüedad clásica y actualmente se sigue cultivando por la geografía europea.

América Latina y el Caribe como regiones intertropicales están sujetas a la visión determinista geográfica que se ha cultivado desde siempre en occidente. Desde que aparece la idea de progreso en el Siglo de las Luces, durante la Ilustración, pasando por el Positivismo, hasta llegar a las teorías más recientes sobre el desarrollo y el subdesarrollo, el determinismo geográfico ha jugado un papel importante para explicar ¿Porqué unos pueblos progresan y por qué otros se han atrasado?, ¿Porqué unos pueblos se han desarrollado y otros se han mantenido en el subdesarrollo?

Las teorías deterministas han sometido a un fatalismo, a un destino nefasto a los pueblos del mundo que ocupan las regiones intertropicales, los geógrafos del subdesarrollo, entre los que figuran Yves Lacoste [1] han denominado cinturón de miseria a los pueblos que se ubican en torno a la línea ecuatorial.

Para el geógrafo colombiano Ovidio Delgado M. [2] desde finales del siglo XIX, el modelo de explicación científica predominante es el determinismo geográfico, una variante del determinismo newtoniano, que considera que el medio geográfico constituye el principal control de la vida humana. El determinismo geográfico, a pesar de sus muchos contradictores, logró consolidarse hasta alcanzar el carácter de un verdadero paradigma, del cual sus más conspicuos representantes son el alemán Friedrich Ratzel, y los estadounidenses Ellen Churchill Semple y Ellsworth Huntington. Dicho modelo explicativo, asegura el geógrafo colombiano, ha permanecido en el ámbito intelectual y científico hasta los tiempos actuales.

Todavía hoy, en pleno siglo XXI las teorías deterministas geográficas siguen proliferando en Europa, la más reciente de ellas es la sustentada por el biólogo y geógrafo francés Francis Hallé, quien en una obra reciente titulada *La condition tropicale*, cuyo subtítulo es *Une Historie naturelle, économique et sociale des basses latitudes*, [3] nos brinda una visión del determinismo geográfico tan vigorosa como pudo ser la de Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes* en 1748.

Francis Hallé se reconoce como un heredero de la tradición determinista geográfica contemporánea emprendida por los norteamericanos Jared Diamond en su libro *Armas, Gérmenes y Acero* [4] y David Landes con su obra *La Riqueza y la Pobreza de las Naciones*, [5] quienes desarrollaron dos de las más importantes teorías deterministas a finales del siglo XX.

El determinismo geográfico en Francis Hallé

Francis Hallé es un biólogo francés especialista en botánica, ha sido profesor en la universidad de Mont Pellier. Es el autor, entre muchas otras obras, de dos libros dedicados al determinismo geográfico, el primero se titula *Un Monde Sans Hiver*, cuyo subtítulo es *Les tropiques: natures et sociétés* [6]. El segundo libro titulado *La condition tropical*, que lleva como subtítulo *Une histoire naturelle, économique et sociale des basses latitudes*, [7] este es su última obra. En él retoma y amplía los planteamientos formulados en el primer libro. Estas obras de Francis Hallé se ubicarían en el ámbito de la biogeografía. El último libro está integrado, a nuestro entender, por dos grandes partes, la primera, donde se estudian los aspectos geofísicos de los trópicos, junto a los climas, la geografía del paisaje y del suelo, la biología tropical y la diversidad biológica en los trópicos. La segunda parte, corresponde a un ensayo de antropología tropical donde el autor estudia, entre otros elementos, la psicología del hombre del trópico, sus actividades económicas, la relación entre trópicos y latitudes medias y la economía en las bajas latitudes.

El autor comienza la *Condition tropicale* preguntándose por qué es necesaria una nueva reflexión sobre los trópicos. La respuesta se debe a que el hombre occidental actual tiene una visión de los trópicos muy de celuloide, alimentada por el cine, la televisión y los periódicos, una visión negativa donde predomina el exotismo y una visión complementada por las agencias de viajes quienes invitan a tomar el sol a los turistas europeos en una especie de edén o paraíso de playas coralinas blancas y aguas color de jade, rodeados de cocoteros y de frutas exóticas. Esta visión es distorsionada y no corresponde a la realidad.

Hallé se considera un autor sincero, y desde un principio explica que su obra está marcada por dos elementos fundamentales, los cuales están alejados de la tradición filosófica europea. El primero: rechaza ver al ser humano como un ser aislado, distinto y superior, distante de sus orígenes zoológicos. El segundo, el autor admite sin dificultad una cierta dosis de determinismo en nuestras conductas colectivas, aunque admite que su determinismo no debe ser confundido con las posiciones ideológicas del nazismo alemán, ni tampoco de la geografía humana norteamericana surgida a principios del siglo XX. Sin embargo, Hallé se declara determinista, sin temor a ser juzgado fuertemente por sus lectores.

Entre los propósitos que animan a Hallé a escribir su obra se encuentran: A.- rehabilitar la concepción de los trópicos como una concepción necesaria para comprender la totalidad de la realidad planetaria. B.- Demostrar que los países más pobres y donde existe más miseria son los países intertropicales. Algunas excepciones no contradicen esta regla. C.- Analizar la relación evidente entre latitud tropical y baja productividad económica. Enunciar las hipótesis necesarias para lograr esta explicación. D.- Determinar cuándo, por qué y cómo, la pobreza ha aumentado y la miseria se ha incrementado en las regiones intertropicales, en tanto que en las latitudes medias el desarrollo continúa. E.- Identificar el período de la historia donde han aparecido los contrastes entre los países ricos y pobres [8].

La antropología tropical según Francis Hallé

Para Hallé la ciencia actual mantiene como criterio que el origen del ser humano se encuentra en el África ecuatorial. Este continente guarda la mayor variedad posible en la especie humana, desde hombres blancos en el norte del Sahara hasta las poblaciones más negras al sur del Sahara, pasando por una diversidad de matices en la piel y en la talla que demuestran una

variante genética muy marcada entre los hombres del norte del continente y los pigmeos del centro del mismo. Según Hallé [9] el ser humano es de origen tropical, el género Homo apareció en África, cerca del Ecuador, en un principio se expandió por toda África y luego por el mundo entero. La alta diversidad genética de las poblaciones negras de África corrobora el origen de nuestra especie, ubicando la cuna de ésta en el África tropical.

En cuanto a las distintas tonalidades de la piel, Hallé insiste en que estas son tan viejas como la civilización misma. 1300 años antes de nuestra era, en el Valle de los Reyes, en Egipto, el autor señala que se encuentra la tumba de Seti I, padre de Ramsés II, en una de las paredes de la tumba se encuentra un fresco, con tres personajes, un hombre de piel clara, uno de piel negra y un egipcio con la piel de color intermedio. Esta pintura demuestra la diversidad racial que existía ya en los albores de la civilización.

Para el autor, en África se percibe de manera clara la relación existente entre las latitudes y el color de la piel, aunque en Asia no sea tan evidente esta relación, no se puede descartar la influencia de la latitud sobre el color de la piel humana. Las variaciones en los distintos colores de la piel también responden a las migraciones ancestrales, esto se demuestra al comparar los habitantes de Tasmania, vistos por Darwin en 1836, quienes eran de piel negra, estando ubicada esta región a 43°S., mientras que la ciudad de Mont Pellier, Francia, sus habitantes origen blanco, se ubica a 43° N. Lo mismo ocurre en América cuyos habitantes originarios son todos de piel morena, aunque ocupen distintas latitudes, esto se debe a que las migraciones que ocuparon el continente, inicialmente, todas tenían el mismo origen. Va a concluir Hallé que “Las poblaciones de piel oscura son características de las bajas latitudes, al contrario en las latitudes medias y en las altas los seres humanos son de piel clara. Esta repartición con las respectivas características se ha dado después de largos períodos ancestrales” [10].

La teoría solar mantiene el criterio de que las pieles claras resisten menos a las quemaduras del sol y las pieles oscuras tienen una mayor capacidad de resistencia ante el inclemente sol tropical.

El trópico y las enfermedades

Continuando su descripción de la vida en los trópicos el autor nos presenta los problemas de las enfermedades tropicales y su diversidad biológica, asegurando que las afecciones virales que atacan hoy día a los habitantes de las bajas latitudes (los trópicos) son las mismas que atacan a los habitantes de las latitudes medias (zonas de clima templado). La gripe, las neumonías y el SIDA están en todas partes, además que la rubeola, el sarampión, la varicela y la poliomielitis, erradicadas en las zonas templadas, todavía representan una amenaza en los trópicos. Pero es innegable que las enfermedades más peligrosas en la actualidad son propias de las zonas tropicales, entre estas está la fiebre amarilla, el dengue, el dengue hemorrágico, el ébola, la gripe aviar etc. Considerando, el autor, al paludismo como la más peligrosa de las enfermedades tropicales, esto debido al gran número de decesos a nivel mundial. Por lo tanto, “Los habitantes de la cintura intertropical sufren de numerosas enfermedades propias de esas latitudes, además de aquellas enfermedades provenientes de las latitudes medias. La diversidad biológica elevada y característica de los trópicos se traduce en un desarrollo máximo en las enfermedades parasitarias e infecciosas, produciendo una corta esperanza de vida al momento del nacimiento” [11].

Esta visión es compartida por muchos autores deterministas y se vincula directamente a los planteamientos hipocráticos surgidos en la antigüedad clásica en el siglo IV a. de C.

La demografía en los trópicos

En cuanto a la demografía tropical el autor estudia la evolución de la población y de la tasa de crecimiento en los distintos países del mundo, señalando que la mayor tasa de natalidad se encuentra en África, Asia, y en algunas regiones del Pacífico Sur, manteniendo una tasa de crecimiento medio en América Latina, en la India y en el sureste asiático, hasta lograr un descenso en la tasa del crecimiento demográfico en Norteamérica; el cono sur de América Latina, Europa entera, Rusia y China, a excepción de Mongolia, continúa el descenso en Australia y Nueva Zelanda. Después de mostrar gráficos y mapas convincentes Hallé afirma que “Los 140 países tropicales agrupan aproximadamente el 34% de los habitantes de la tierra y ellos son una parte más grande que los países de latitudes medias y altas donde el crecimiento actual de la población es casi nulo” [12].

Psicología del hombre tropical

Aproximándose a las características psicológicas de los hombres del trópico, Hallé recurre a la teoría de Edward Hall, antropólogo que sostiene la tesis de la “burbuja individual”, esta teoría afirma que cada individuo mantiene una zona espacial propia, cargada de emotividad, energías etc., una persona no puede penetrar en la burbuja de otra sin su consentimiento previo, de lo contrario se crearían tensiones inmediatas.

Hallé utilizando la teoría de Edward Hall, asegura que los habitantes de los trópicos tienen una burbuja individual más permeable que la de los habitantes de las zonas de clima templado o frío, es decir que los habitantes de las zonas tropicales son más propensos a un contacto directo y estrecho con los demás, al mismo tiempo hay que aclarar que la dimensión de la burbuja individual no está ligada a la densidad de población de los países. Hallé sostiene que en el ámbito social las sociedades de los países tropicales son más comunitarias que en los países de clima frío y de clima templado, eso explicaría el espíritu festivo de los pueblos tropicales, el sentido de familia arraigado profundamente en el hombre tropical, la manera de hacer política, la manera de ver a los vecinos, así mismo la manera de percibir al prójimo. Podríamos agregar que la forma de viajar en las sociedades indígenas de América Latina responde a este criterio, la llamada “*chirrinchera*”, [13] camión o autobús donde los indígenas se trasladan de manera hacinada, portando sus enseres personales, sus cabras, etc. Tal situación la encontramos de manera muy similar en los pueblos africanos, donde se viaja de idénticamente manera.

Consideramos que esta teoría es bastante cuestionable, porque las características que se le atribuyen a las sociedades tropicales estarían presentes en cualquier sociedad tradicional del mundo sin importar el clima o la latitud, esto nos indica que el modo de vida de una nación, pueblo o sociedad está más determinado por lo económico que por los elementos geográficos como: el clima, la latitud o cualquier otro.

La médula de la teoría determinista de Francis Hallé se consigue en su hipótesis sobre la fotoperiodicidad, esta tesis sostiene que la duración del día y de la noche y las variaciones de éstas en relación a las estaciones afectan la vida de todos los seres vivos, animales, plantas y

seres humanos están sujetos a la influencia de la fotoperiodicidad. En los países de latitudes medias los días varían con las estaciones, en el invierno la duración del día es menor que la de la noche, lo contrario ocurre en el verano, donde los días son más largos que las noches, mientras que en el trópico la duración del día y de la noche es prácticamente la misma durante todo el año con muy pocas variaciones, para Hallé esto afecta el ritmo de vida de las especies, su sistema de reproducción, el rendimiento en el trabajo, los grados de depresión, los estados anímicos etc.

En el ser humano tal situación es altamente importante ya que la glándula pineal, según Hallé, es la que se encarga de regular el ritmo de vida en nuestra especie, por lo tanto, nuestro nivel de vida, de resistencia, capacidad de trabajo y hasta la vida sexual estarían marcadas por este elemento.

En 1993 en Estados Unidos de Norteamérica, dice Hallé, se hicieron experimentos para estudiar la influencia de los cambios producidos por la fotoperiodicidad y se demostró que el ser humano es sensible a las variaciones propias de la duración de los días. El ritmo del sueño, la temperatura del tiempo, la duración de las secreciones nocturnas de melatonina, las variaciones en la sensación de bienestar, el vigor y la fatiga, entre otras, están sometidas a la duración del día. La depresión invernal es una típica consecuencia que se relaciona con la duración de los días. Para Hallé la mortalidad, el suicidio, la violencia, la agresión y otras conductas están vinculadas a la teoría de la fotoperiodicidad. Lo importante es saber si en los trópicos tal situación es beneficiosa o no para la vida, sin embargo, Hallé no se atreve a expresar un criterio definitivo de lo positiva o negativa que pueda ser la duración del día en las regiones de latitud media o alta. El autor deja abierta la posibilidad del explorar si nuestras conductas, nuestra visión de la vida, del trabajo y de la sociedad están o no en relación con la fotoperiodicidad.

De inmediato al finalizar su planteamiento sobre la fotoperiodicidad, y dejar abiertas interrogantes sobre su relación con la conducta de los pueblos intertropicales, Francis Hallé se adentra en el estudio de la psicología de los pueblos tropicales y asegura que “La percepción del tiempo varía con la latitud: las sociedades tropicales tradicionales viven dentro de una visión del tiempo circular, denominada anteriormente como “eterno retorno”, en tanto que en las sociedades ubicadas en las latitudes medias y altas, ha desaparecido de una manera casi total en sus habitantes la concepción del tiempo circular” [14].

Las sociedades tradicionales que han existido y existen en las latitudes medias vivían en un tiempo circular. En las sociedades tradicionales el tiempo circular predomina en base a que existe un determinismo histórico que viene dado por la re-valoración del pasado, es decir que la forma de ver el pasado incide en la concepción del tiempo presente, las sociedades tropicales son en su mayoría sociedades tradicionales, donde existe una concepción del tiempo circular, es decir que la valoración del tiempo reside más en el pasado que en el presente y en el futuro, eso explica el fenómeno de la impuntualidad en los pueblos de las regiones tropicales.

La concepción del tiempo en los países tropicales ha sido ampliamente estudiada por las distintas teorías que explican el subdesarrollo, pero a nuestro modo de ver el fenómeno de la impuntualidad está más vinculado a una concepción economicista del mundo que a otra cosa. En los países donde se desarrolló el capitalismo, “el tiempo es oro”, mientras que en los países donde se importó el capitalismo el tiempo tiene otra connotación. En los países capitalistas el tiempo va ligado a la noción de acumulación de la riqueza, mientras que en los países tropicales y fundamentalmente en los países subdesarrollados la acumulación no es el

incentivo mayor de la vida, por lo tanto el tiempo no tiene la misma significación que en el mundo desarrollado.

Otro de los elementos estudiados por Hallé que forman parte de la psicología del hombre tropical es la preminencia del grupo sobre el individuo, en la comunidad el individuo parece lograr un refuerzo de sus actitudes, en la comunidad el individuo se siente pleno, protegido, se siente aceptado, aunque a nivel de la familia, que es punto focal del hombre tropical, existen limitaciones en cuanto a la generosidad, al hombre tropical medio, le cuesta excederse en generosidad hacia su familia, es una especie de contradicción que vive el hombre de los trópicos entre el grupo y la familia, el grupo es una extensión de la familia, la primera genera responsabilidades, la segunda no, la fidelidad hacia el grupo y las recompensas que éste le da, establecen un nexo estrecho que no permite la salida fácil de un miembro de la comunidad hacia el mundo externo. Cuando se da la ruptura entre el individuo y el grupo es por causas mayores, tales como el hambre, la miseria, las persecuciones políticas, entre otras, situaciones que obligan a inmigrar. Solamente dentro del grupo, para Hallé, el hombre tropical encuentra su plena realización, su bienestar. Según Francis Hallé “El predominio del grupo sobre el individuo es una característica fuerte y permanente de las sociedades tradicionales de las bajas latitudes, a la inversa de lo que ocurre con los habitantes de las latitudes medias, donde prevalece el individualismo que el grupo se ha encargado de promover” [15].

Otro de los elementos que presenta el autor como característico de la psicología del hombre de los trópicos es considerar al conformismo como una cualidad. Pierre Bourdieu y John K. Gallbraith le han brindado la posibilidad de hacer extensiva al autor esta característica de los habitantes de los trópicos, el conformismo va íntimamente unido a la visión anteriormente señalada de la preminencia del grupo, el conformismo es una actitud grupal más que individual, que recibe la aprobación unánime de la comunidad, al mismo tiempo que la colectivización de la conducta en las sociedades tradicionales va a engendrar la indulgencia y la aceptación de ciertas formas de corrupción.

La corrupción, para Hallé, es otra forma característica de la psicología del hombre de los trópicos, este es un lugar común que alimenta la literatura sociológica contemporánea. En los gobiernos de los países tropicales la corrupción galopa y es vista como algo normal, producto de esa visión donde el individuo queda absorbido por el grupo. El autor se pregunta ¿qué mandatario africano, asiático o latinoamericano no tiene cuentas en los bancos suizos?

Concluye Hallé su apreciación de la psicología del hombre tropical con dos puntos muy significativos. El primero: “el mundo imaginario de las fiestas”, el segundo: “san Jorge, guerrero o militar”, donde analiza el comportamiento religioso del hombre del trópico. Respecto a la primera, Hallé piensa que la gran proliferación de fiestas en los calendarios de los países tropicales se debe a que “La fiesta es otra forma de resistencia contra las dificultades de la vida, es una actividad donde los habitantes de las bajas latitudes tienen una larga práctica, la fiesta propicia el sentimiento de libertad” [16]. Para el autor la fiesta no es más que una manera que el hombre tropical ha cultivado para evadir la realidad cotidiana, es una forma de evadir la alienación del mundo agobiante, la música, el ritmo, el arte de hablar, son parte del ritual que impregna la fiesta. A esto hay que agregar que fuera de los calendarios religiosos existe un gran calendario de fiestas patrias, llamadas también festividades o celebraciones oficiales y gubernamentales, lo que complementa un panorama de fiestas que está presente a todo lo largo del año, para mitigar la fatiga y el cansancio producido por lo cotidiano.

Con relación a la segunda, Hallé dice que en las sociedades tropicales el hombre está fuertemente atado a la fe, a la religión, a los mitos y a los ritos. Las creencias tratan de satisfacer parte del statu quo y confirman una profunda religiosidad en los habitantes del trópico, la virgen de Guadalupe, en México y todas y cada una de las divinidades repartidas en el mapa de América Latina, de África y de Asia, demuestran el fervor de esos pueblos por los aspectos religiosos. Santa Bárbara en Cuba y en Brasil es otro de los elementos que conforman la religiosidad del hombre de los trópicos. Cierra el autor su visión psicológica del hombre tropical con la siguiente afirmación “Las sociedades tradicionales de las bajas latitudes tienen sus características psicológicas propias, entre estas, una tendencia a satisfacer aquello que existe, donde frecuentemente se confunde con un fatalismo y dándole una importancia preponderante a la magia, a lo sacro y a lo religioso en un sentido amplio” [17].

El líder carismático en las sociedades tropicales se ha erguido normalmente bajo la forma del autoritarismo, de allí la preponderancia de las dictaduras, de los totalitarismos y de las tiranías en el mundo tropical. La figura de san Jorge, guerrero y militar, místico y sagrado es el elemento simbólico que toma Francis Hallé para unificar en un símbolo lo sacro y lo político en el hombre de los trópicos.

Años antes de que Francis Hallé propusiera su teoría determinista sobre los trópicos, otro geógrafo francés había rechazado hablar de una antropología o de una psicología del hombre tropical, nos referimos a Jean-Pierre Allix, [18] quien sostenía en 1996, que hablar de antropología tropical era un tanto vacío, ya que se preguntaba quién es el hombre del trópico. ¿Serían los indígenas, los aborígenes, los autóctonos, los criollos, los mestizos, serán hombres del trópico los descendientes de europeos nacidos en tierras tropicales? Nadie sabe exactamente a que se refieren los autores cuando hablan de hombres del trópico, de antropología tropical y mucho menos de psicología del hombre tropical.

La economía en los países tropicales

En el capítulo VII del libro, el autor se avoca a la visión económica y a los problemas que se desprenden de la relación hombre-medio en las bajas latitudes. Sin duda, para Hallé existe una relación causal entre subdesarrollo y tropicalidad, en otras palabras, existe un vínculo inseparable entre la economía de los países tropicales y los elementos ambientales. Afirma Hallé: “Al punto en que hemos llegado, nos parece útil recordar, entre otros elementos, un objetivo económico: se trata de desarrollar la idea de que los países pobres están mayoritariamente situados dentro de la cintura tropical en tanto que los países ricos están al exterior de ésta. Este desequilibrio se confirma llegando a establecer una relación eventual entre los trópicos y la economía. Habría que estar ciego para no ver esta relación, los países industrializados no están situados en los trópicos. Los países industrializados están situados, salvo raras excepciones, en las latitudes medias. La economía prospera en Estados Unidos, en el cono sur de América, en Europa, China, Japón, África austral, Nueva Zelanda y Australia” [19].

Para probar sus afirmaciones Hallé recurre al producto nacional bruto (PNB) e insiste que este indicador, aunque discutible y dudoso, demuestra claramente las condiciones de vida y el desarrollo de los países. Utilizando estadísticas de 2004 y 2009 y concretándose a 227 países, Hallé asegura que los países donde el PNB es inferior a 800 dólares por año, corresponde a 52 países, de los cuales 43 están situados en los trópicos, es decir un 82% de esos países viven en pobreza extrema, en la miseria. Los países pobres cuyos habitantes ganan entre 800 y 3.000

dólares son 60 en todo el mundo, de los cuales 36 son países tropicales, lo cual se traduce en un 60%. Los países ricos con 3.000 a 10.000 dólares por habitante son 48, de los cuales 26 están ubicados en los trópicos, representando un 54% y los países muy ricos con más de 10.000 dólares, ellos son 67 en el mundo, de los cuales 14 están ubicados en los trópicos para un total de un 28%. [20]. Para el autor estas cifras no ameritan discusión, demuestran claramente dónde se ubica geográficamente la miseria y dónde la riqueza.

Siguiendo su disertación sobre la influencia de los trópicos en la economía, la cual es evidente para el autor, Hallé estudia diferentes economistas y científicos sociales, para separar en dos, quienes están a favor del determinismo y quienes están en contra de éste. Asegurando que el economista norteamericano John Gallbraith, el agrónomo y economista australiano Douglas Lee, el economista suizo Paul Bairoch, el economista norteamericano Andrew Kamarck, Paul Harrison, entre otros, aseguran que las condiciones geográficas determinan el desarrollo de los pueblos. Mientras que el economista norteamericano Walter Rostow, los geógrafos franceses Pierre Gourou, Jean Racine, e Yves Lacoste, además de Thomas Friedman, entre otros, ponen en duda la teoría determinista, relativizando los efectos de la misma, aunque sus análisis son multifactoriales, a la hora de estudiar el fenómeno del subdesarrollo, son más propensos a visiones del condicionamiento geográfico que al del determinismo. A excepción de Rostow, quien ve el desarrollo económico como un proceso mecánico y lineal hacia donde se dirigen todos los países del mundo, con diferencias de tiempo, el resto de los autores aceptan que la ciencia y la tecnología son elementos capaces de modificar las condiciones geográficas que afectan el desarrollo de los pueblos.

Francis Hallé acepta que la mayoría de las teorías que sustentan el determinismo geográfico han desembocado en un racismo y recuerda los planteamientos de Friedrich Ratzel, de Rudolf Hesse, quienes dieron origen al Nazismo como doctrina, también reconoce en las doctrinas de Ellen Churchill Semple y Ellsworth Huntington un determinismo geográfico absoluto, el cual Hallé no comparte y mantiene el criterio de conservar su proximidad a autores como Jared Diamond y a David Landes a quienes consideran autores serios, con una visión muy sensata del determinismo geográfico.

Creemos particularmente que Francis Hallé es un determinista geográfico, que sus pruebas económicas sobre el desarrollo, tales como el PNB y la cartografía de la industrialización mundial no son más que perogrullada, es decir una verdad que por sabida es simpleza evidente.

Para Hallé dentro de su visión de las desigualdades económicas, estas las ubica históricamente en un período relativamente reciente, aunque su origen se remonta a la aparición de la esclavitud, no descartando que el colonialismo, emprendido por España en el siglo XV y revitalizado por Francia e Inglaterra en el siglo XIX es uno de los elementos que realmente han afectado la economía de los países tropicales. Aspecto importante y digno de señalar es que Hallé reconoce en la polémica de Valladolid, suscitada entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé De Las Casas en 1550, el origen de una controversia importante que ha servido y servirá para explicar, en gran medida lo que es la esclavitud y sus consecuencias psicológicas.

Concluye Hallé su disertación sobre el colonialismo afirmando que: “Una característica constante de las naciones ubicadas en las latitudes medias es su propensión a colonizar las regiones tropicales. Un carácter constante de los países tropicales es el de ser colonizables. Con algunas raras excepciones, todos los países tropicales han sido colonizados por las potencias de las latitudes medias, mientras que ningún país de las latitudes bajas ha podido colonizar a los países de las regiones de clima templado” [21].

La ciencia en los países tropicales

Cerrando el paso a las soluciones del determinismo geográfico Francis Hallé niega a las regiones tropicales la formulación de una ciencia capaz de solventar su situación, asegurando que los países tropicales viven del empirismo y los países templados viven de la ciencia real, concreta y positiva. Afirma Halle: “Dentro del dominio científico las regiones tropicales apenas ocupan un espacio mínimo, las ciencias autóctonas son discretas, empíricas y no llegan a satisfacer las necesidades locales, en contraste, la ciencia de las latitudes medias y las tecnologías hechas por estos países son espectaculares, hegemónicas y absorben grandes presupuestos de los que carecen los países pobres” [22].

La política en los países tropicales

Por otra parte, al buscar en el ámbito político las soluciones a los problemas del trópico, el autor duda de las revoluciones como salidas viables a los problemas del hombre tropical y asegura que: “Los países de las bajas latitudes son aquellos donde las razones de hacer la revolución contra las dificultades económicas y políticas son las más evidentes. Pero las revoluciones no son sino una parte de las soluciones eventuales que los habitantes de esas latitudes oponen a las injusticias intolerables y a los resentimientos sociales” [23].

Francis Hallé parte de buenas intenciones para dar a conocer al mundo occidental las realidades de los países subdesarrollados ubicados en su mayoría, según afirma el mismo autor, en las zonas tropicales, pero nos deja, a los hombres de los trópicos, a los habitantes del mundo subdesarrollado, a las poblaciones del mal llamado “tercer mundo”, fuera de una posible solución, nos deja sin salida, presos en un determinismo geográfico que encadena al hombre de las bajas latitudes a un perenne fatalismo.

Notas

[1] Lacoste, 1978.

[2] Delgado, 2007, p. 2.

[3] No existe todavía una traducción al idioma español del libro de Francis Hallé, por lo tanto, las traducciones que aparecen en este documento son nuestras.

[4] Diamond, 1997.

[5] Landes, 1999.

[6] Hallé, 1993.

[7] Hallé, 2010.

[8] Hallé, 2010, p.29.

[9] Hallé, 2010, p.97.

[10] Hallé, 2010, p.219.

[11] Hallé, 2010, p. 235.

[12] Hallé, 2010, p. 269.

[13] Chirrinchera es el nombre dado por los autóctonos de la Guajira, a un vehículo o transporte colectivo, donde viajan hacinados, hombres y mujeres, animales y enseres, atraviesan toda la Guajira y colombiana, de norte a sur y de este a oeste.

[14] Hallé, 2010, p. 276.

[15] Hallé, 2010, p. 282.

[16] Hallé, 2010, p.288.

[17] Hallé, 2010, p. 293-294.

[18] Allix, 1996, capítulo 1, 5 y 6.

[19] Hallé, 2010, p. 296.

[20] Hallé, 2010, p. 373.

[21] Hallé, 2010, p. 377.

[22] Hallé, 2010, p. 400.

[23] Hallé, 2010, p. 429.

Bibliografía

ALLIX, Jean-Pierre L'Espace humain. Une Invitation à la géographie. Paris: Armand Colin 1996.

CAPEL, Horacio. Percepción del medio y comportamiento geográfico. Revista de Geografía. Universidad de Barcelona. Vol. VII, N° 1, 1973. Documento en línea. Disponible en: www.ub.edu/geocrit/capel.htm: [Consulta: Febrero 2010, 15:00].

CLAVAL, Paul. Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea una introducción a la geografía contemporánea. Barcelona: Barcanova, 1981.

CLAVAL, Paul. Épistémologie de la géographie. Paris: Armand Colin, 2007.

DELGADO M., Ovidio. Ideas geográficas sobre la relación tiempo, clima y sociedad: el determinismo geográfico como ideología [En línea] Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2007.
<[www.sogeocol.edu.co/.../DETERMNISMO GEOGRAFICO.pdf](http://www.sogeocol.edu.co/.../DETERMNISMO_GEOGRAFICO.pdf)> [Consulta: 22 de marzo 2011, 18:00].

DIAMOND, Jared. *De l'inégalité parmi les sociétés*. Paris: Gallimard, 2000.

HALLE, Francis. Un monde sans hiver: Les tropiques. Nature et sociétés. Paris: Le Seuil, 1993.

HALLÉ, Francis. La condition Tropicale. Paris: Acres Sud, 2010.

LACOSTE, Yves. Geografía del Subdesarrollo. Barcelona: Ariel, 1978.

LANDES, David. La pobreza y la riqueza de las naciones. Madrid: Vergara, 1998.

XII Coloquio de Geocrítica 2012
Bogotá, 7 al 11 de Mayo

 UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA

